

***VARIA PALAEOHISPANICA OCCIDENTALIA*¹**
I. LUSITANO TAVROM IFADEM.
II. ORIGEN DEL TOPÓNIMO GALAICO γλανδόμυρον.
III. INDOEUROPEO *kor-(y)o- ‘EJÉRCITO’ EN HISPANIA.
IV. UN SUPERLATIVO HISPANO-CELTA *kintúsamos
Y UNA CUESTIÓN DE ACENTO

Blanca María Prósper

I. LUSITANO *TAVROM IFADEM* (CABEÇO DAS FRÁGUAS) Y EL DESTINO DE LAS OCLUSIVAS SONORAS ASPIRADAS INDOEUROPEAS EN LOS DIALECTOS NO-CELTAS DE HISPANIA

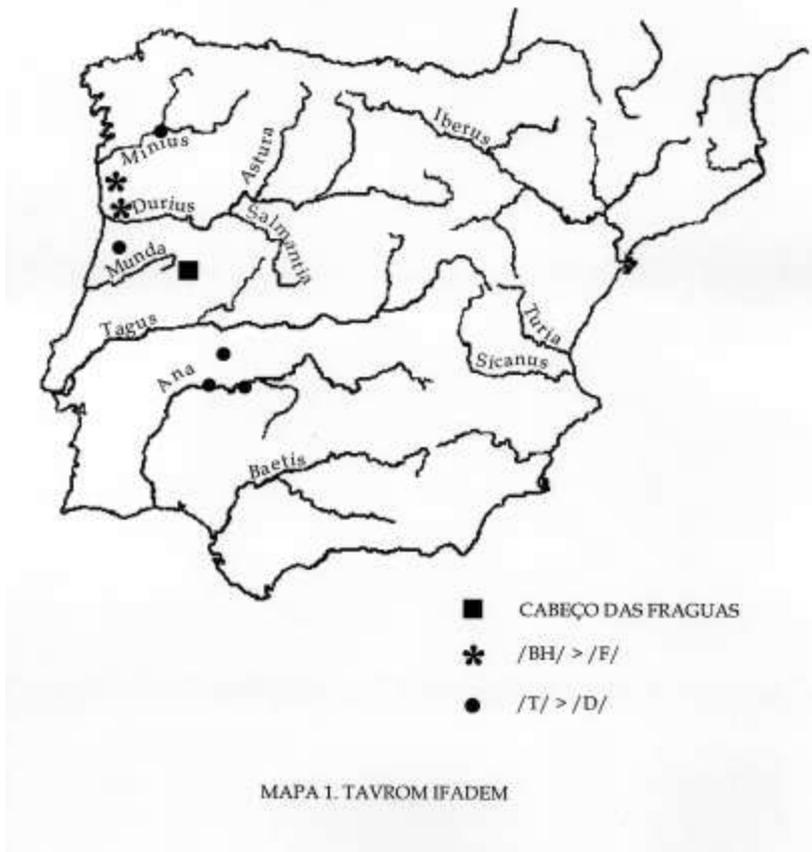
1. Introducción

En el centro de Portugal, al Sur del río Duero (Pousafoles, Sabugal, Guarda), ocupando parte de la superficie de una montaña, y en lo que debe de haber constituido en época prerromana un santuario natural, ahora llamado el Cabeço das Fráguas, se aprecian aún los restos de una inscripción en alfabeto latino (cf. mapa 1.) en que se describe una variante local del tipo de sacrificio animal conocido como *suovetaurilia* por su variante romana.²

Se ha supuesto siempre que en la secuencia TAVROM / IFADEM / REVE. *RE[...] se alude a una deidad REVE que recibe el sacrificio de un TAVROM IFADEM. Como sabemos a partir del detallado estudio de Villar (1996), REVE es un dios-río. La palabra TAVROM, como nadie ha dudado en las interpretaciones ofrecidas hasta ahora, se refiere a un toro del que se explicita alguna característica. La forma *tarvo-*, con una metátesis *-ur- > -rv-*

¹ *Addenda et corrigenda* a Blanca María Prósper, *Lenguas y Religiones Prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca (2002). Debo agradecer en parte la confección de este trabajo al apoyo prestado por el Proyecto de Investigación de la DGCYT “Epigrafía, lingüística y arqueología de Celtiberia”, BFF2001/2110, dirigido por Francisco Villar.

² Cf. Marco Simón (1996). La inscripción (según *MLH* IV, pp. 756-57) dice así: OILAM. TREBOPALA. / INDI. PORCOM. LABBO. / COMAIAM. ICCONA. LOIM/INNA. OILAM. VSSEAM. / TREBARVNE. INDI. TAVROM / IFADEM / REVE. *RE... F. Villar, tras realizar una laboriosa autopsia de la inscripción, me ha informado de que la fractura de la roca es posterior a la escritura del texto. Por consiguiente, TAVROM IFADEM se ofrecería a una divinidad cuyo nombre se ha perdido, y a REVE se le ofrece tal vez otro animal cuyo nombre se ha perdido también. Por lo demás, la lectura del grafo final de IFADEM parece claramente <M> a pesar de la ruptura de su parte derecha.



que a mi conocimiento se limita a este término, es la palabra usual en celta (como se aprecia en múltiples ejemplos, como galo *tarvos*, irl. *tarb*, seguramente gálata $\Delta\eta\iota\tau\alpha\rho\varsigma$, Βρογίταρος) y concretamente está bien documentada en celta de Hispania,³ de modo que en nuestro caso tenemos motivos para suponer que no estamos ante un apelativo de una lengua celta. El sintagma TAVROM IFADEM permanece por lo demás inexplicado en lo que se refiere a IFADEM, que con toda probabilidad no será tampoco un adjetivo de formación celta.

³ Compárense, en la zona occidental de la Península, la dedicación a MARTI TARBVCELI procedente de Montariol (Braga) y otra a los LARIBVS TARMVCENBAECIS (Chaves, Vila Real), donde TARMVCENBAECIS es el derivado (con escritura descuidada) en *-aiko- de un topónimo celta **Tarvogenobris* o de **Tarvo-okelo-bris*, que en mi opinión refleja los inicios del proceso de lenición de nasal tras sonante que da como resultado una pronunciación bilabial o labiodental fricativa sonora nasalizada, de donde la vacilación gráfica <V>/<M>. Por fin, contamos con un CASTELLVM TARBV (Chaves). Véase en general *LRP*, pp. 114, 365, con bibliografía. Contamos en Celtiberia, además, con una tésera donde aparece mencionado el topónimo TARVODVRE (cf. Untermann - Villar 1999).

2. Interpretación

Desde la primera explicación global de la inscripción, debida a Tovar (1967 = 1985), seguido por Gorrochategui (1987), pp. 84-85, IFADEM ha sido considerado como adjetivo deverbativo de indoeuropeo **eibh-*, **yebh-* ‘futuro’. Esto vendría a indicar que se trata de un toro de monta, de un seminal. No obstante, ni los posibles paralelos léxicos ni la formación de palabras han quedado nunca claros. Aunque Tovar reconstruía un grado radical ø **H₃ibh-* seguido de un sufijo *-*adyo-*, en *MLH IV*, p. 730 y n. 11 se objeta que éste último es de empleo típicamente celta y siempre denominativo.⁴ La raíz, por otra parte, sólo está documentada en griego, antiguo indio, eslavo y quizás, pero no con seguridad, en ciertos compuestos germánicos; y nunca en grado radical ø.⁵ Por eso, *MLH IV*, *ibidem*, se limita a expresar sus dudas en el sentido de que IFADEM es una forma posiblemente incompleta, y sólo “quizás” se trate del epíteto de TAVROM.⁶

Mi intención a lo largo de este trabajo es explicar el oscuro IFADEM sobre la base de lo que sabemos de las leyes fonéticas que operaban con cierta regularidad en lusitano-galaico, lengua no-celta, y en concreto en el dialecto de la zona a la que pertenece la inscripción.

La secuencia gráfica <IF>- resulta, de entrada, particularmente intrigante, y no en vano ha sido interpretada en una única dirección a partir de Tovar, en la idea de que contiene el radical de la palabra. Sin embargo, a nadie parece habersele ocurrido que pueda tratarse, simplemente, del primer término de un compuesto. En concreto, el grafo inicial <I>- no es otra cosa que lo que queda de la preposición indoeuropea **H₁en-*. Como he puesto de manifiesto en otra ocasión (*LRP*, pp. 239-40), el lusitano-galaico ha experimentado, en la fecha de documentación de nuestros textos, un proceso fonético bien descrito en buen número de lenguas idoeuropeas, por el que una nasal se pierde ante -s- con alargamiento compensatorio de la vocal anterior. Por ejemplo, he retrotraído el nombre de la divinidad astur COSSVE al dativo de un nombre de acción **kom-dhH₁-tu-* que ha sufrido una serie de evoluciones **conttu-* > **conssu-* > **consu-* > *cōsu-*. El cambio se produjo probablemente con anterioridad a la adopción del alfabeto latino, hecho que explica la

⁴ En realidad, un sufijo complejo celta *-*ad-yo-* apenas existe como tal, a diferencia de lo que sucede con *-*dyo-* y *-*od-yo-*. Cf. De Bernardo Stempel (1999), pp. 420-21 y 352-60.

⁵ La base *(*H*)*yebh-* se documenta en ai. *yábhati*, ruso *jebú*, mientras que se da un tipo *(*H*)*e/oibh-* en gr. οἴφω, οἴφέω, el antropónimo mítico ilirio Οἴβαλος y tal vez germ. *-*aiβō* en aaa. *-eiba*. Sólo existe un posible ejemplo de esta raíz en un texto celta, cuya interpretación debemos a la pluma de Meid (1996), p. 123, y que en todo caso sería según todos los indicios un préstamo procedente del griego: Se trata de OIPOMMIO “quam futuo” (Rom, Deux-Sèvres), que se leería como una oración de relativo **oipomi-yo* donde el verbo procedería de gr. οἴφω. Como observa correctamente, sin embargo, Delamarre (2002), p. 240, la desinencia temática gala de 1ª persona sg. no es *-omi*, sino *-umi*, de manera que habría que hablar de adaptación parcial de la forma griega. Sobre las dificultades de segmentación e interpretación, cf. *RIG II*, 2, pp. 292-94, L-103, B.5.

⁶ En la misma dirección, es insostenible la hipótesis de Búa Carballo (1999), p. 325 y n. 61, que, bajo la suposición de que la inscripción es celta y que IE /w/ ha tenido en este dialecto como resultado /f/, como sucede en irlandés, parte tentativamente de un compuesto toponímico cuyo primer elemento sería **iwā-* ‘tejo’, como en galo *Ivomagus*. Está bien demostrado a día de hoy que IE /w/ se conservaba aún en el área geográfica y dialectal que nos ocupa y que en otras zonas su pronunciación era probablemente ya [β] o [v]. En cambio no se documenta en realidad ni un solo caso de /w/ > /f/.

inexistencia, para el caso que nos ocupa, de secuencias “correctas” o arcaizantes como †<INF>- o †<ENF>-.

En lenguas en que este fenómeno se produce cuando la nasal precede a -s- es frecuente que se dé parecida evolución cuando la nasal precede a una consonante fricativa. Así sucede en latín en compuestos de creación comparativamente reciente, como *cōnficiō*, *īnfāns*, frente a lo que sucede con el tipo *condō* (cuyo radical es con toda probabilidad igualmente **dh(e)H₁-*), y también en palabras sospechosas de influencia itálica, como *īnfra*, *īnferior*. Como era de esperar, el fenómeno empieza a revelarse en los errores de inscripciones latinas arcaicas, que a veces optan por la realidad fónica contra la norma y dicen IFEROS, COSOL, CESOR.

Se documenta también este cambio, dentro del grupo germánico, en inglés antiguo y antiguo sajón, ante /s/, /f/ o /p/: cf. aing., asaj. *fif*, gót. *fimf* de IE **penk^we* ‘cinco’, aing. *ūs*, gót., aaa. *uns* de IE **ns-* ‘nosotros’. Bien conocido es, por otra parte, el caso del griego, donde se da este mismo proceso en dos fases muy separadas en el tiempo, una muy antigua para los grupos **-ns-*, **-nty-* y otra muy tardía para **-mbh-*, **-ndh-*, **-ngh-*. Dado que las sonoras aspiradas indoeuropeas se mantuvieron como sordas aspiradas prácticamente hasta época helenística o imperial, es en griego moderno donde vemos muestras inequívocas de desaparición de nasal ante fricativa: así, *νύμφη* > *νύφη*, *πενθερά* > *πεθερά*; la nasal se ha reintroducido por influencia de la lengua escrita, pero se pronuncia de forma habitual muy débilmente. Por lo demás, en pausa se dan alternancias reveladoras como la de los acusativos de singular, donde tenemos *τον πατέρα* (fonéticamente [tomba'tera]) frente a *το φίλο* con pérdida de nasal (dado que procede de *τον φίλον*).⁸

Por consiguiente, hay que suponer que la secuencia **en-f-* habría dado lugar finalmente a **ɛf-*. Por otra parte, algunos testimonios avalan la idea de que la vocal larga tónica resultante tenía un timbre cerrado en lusitano-galaico. Así, existen inscripciones dedicadas a CVSVE (Coixil, Cartelle, Orense), CVSEI (Aguada de Cima, Agueda, Aveiro) y CVS (Burgães, Sto. Tirso, Oporto), a las que podemos añadir ahora sin dudarle un nuevo CVSVE (Bembibre, León).⁹ Esto explica pues sin mayores dificultades la aparición

⁷ No hay que dejarse desorientar por el hecho de que a menudo las lenguas romances conserven intacto el grupo *-nf-*. En palabras como *infierno*, *inferior* o *confundir* ha prevalecido el prestigio de la lengua escrita, que ha reinsertado artificialmente la nasal. Prueba de esto son dobles etimológicos como *defensa* frente a la evolución regular *dehesa*. En portugués antiguo se pierde habitualmente la nasal, luego reinsertada, de donde *ifante*, *cofortar*, *iferno*, *cofujom* (mod. *confusão*), *cofonder*.

⁸ Cf. Allen (1987), pp. 21-22. La razón de esta generalizada tendencia a la pérdida de la nasal ante fricativa heterosilábica está en la dificultad articulatoria de conseguir armonizar los tiempos entre la oclusión oral de la nasal y la apertura oral de la fricativa, con el resultado de que ésta anticipa su articulación y el cierre oral de la nasal se pierde. Véase el cuidado resumen de Méndez Dosuna (en prensa).

⁹ En su reciente edición comentada, Hernández Guerra - García Martínez (2002) leen esta inscripción tardía, fechada entre los Ss. II-III, como MA.TRI/BVS. PA(...)/ CVS.VE/NA(E) SA(CRVM), de manera que habría que entender que estamos ante una divinidad CVSVENA(E) en dativo, que tendría mucho que ver con COSSVE y sus variantes y que los autores (que recurren a bibliografía superada tal vez por un gran retraso en la aparición del volumen) comparan directamente con el presunto COSVNEAE de la inscripción rupestre de Paços de Ferreira (cf. LRP, pp. 229-30). Pero esta visión de las cosas se opone a lo que ahora conocemos sobre

de una secuencia <IF>- en vez de la esperable †<EF>-. Por lo demás, el Cabeço das Fraguas está incluido en un área bastante extensa, que incluye la *Lusitania Scallabitana*, en que el fonema /o:/, etimológico o secundario, tiende a mostrar una realización muy cerrada con independencia del contexto fónico, lo que en algunas áreas quizás haya conducido a la desfonologización de la oposición /o:/ - /u:/. En consecuencia, puede haberse operado el mismo cambio en el caso de /e:/ procedente de indoeuropeo /e:/, del diptongo /ei/ o de alargamientos secundarios. Pero es imposible saber si a esto ha contribuido adicionalmente en nuestro caso la hipotética nasalización de la vocal, es decir, si la secuencia fónica debe postularse como [i:f]- (o alternativamente [i:f̃]-) o más bien como [i:f]- (o alternativamente [i:f̃]-).¹⁰

El radical de la palabra, a tenor de lo dicho, debe coincidir con los caracteres <FA>-, <FAD>- o <FADE>. Y me parece que existen indicios suficientes para pensar que representa el acusativo de singular masculino de una palabra provista de un sufijo temático *-(i)yo-. Sabemos que en las lenguas itálicas la secuencia final *-yom da como resultado -im en virtud de un proceso de síncope. Es probable que esta evolución tuviera lugar igualmente en latín, que habría restaurado en época primitiva el paradigma por nivelación analógica. Conocemos la existencia de este fenómeno en lusitano gracias a dos casos de la inscripción perdida de Arroyo de la Luz (Cáceres): NVRIM y ENVPETANIM. Cf. LRP, pp. 78-79, 82.

Creo que es verosímil que en el centro de Lusitania se haya dado además la neutralización de /e/ - /i/ (tanto etimológica como secundaria, procedente de la síncope de la vocal en *-yom) al menos en el contexto *-C N#, dando como resultado una pronunciación aproximada [-im] y con la consiguiente aparición de vacilaciones notacionales esporádicas. Por el contrario, es prácticamente imposible que provenga de *-m̃(-), que ha dado -am(-) en todas las lenguas indoeuropeas de Hispania, es decir tanto en hispano-celta en general como en lusitano-galaico.¹¹

Por tanto, la pronunciación aproximada de la palabra sería [i:fadim], y la secuencia <FAD>- representa gráficamente el lexema. Lo que pretendo

esta divinidad. Lo que tenemos aquí no es sino un dativo atemático CVSVE y NA(...) es la abreviatura de al menos una palabra que podría tanto ser el inicio del epíteto de CVSVE (igual que PA(...)) puede estar para los autores por PARAMEIIS) como encubrir una fórmula ritual, como N(OSTRO) A(NIMO) o algo parecido. Éste es, hoy por hoy, el ejemplo más oriental de la variante CVSVE con vocalismo <V>- radical.

¹⁰ En ocasiones se ha querido ver el cierre de la vocal como indicio de ocasional nasalización de la vocal. Así por ejemplo en inscripciones latinas de España que dicen FRVTONIVS (*CIL* II, 1199) por FRONTONIVS y SENTINTIAM (*CIL* II, 1963) por SENTENTIAM. Pueden consultarse las referencias concretas, en el marco de unas ideas sobre debilitamiento y pérdida de nasales en el latín de Hispania, en Eska (2002), *passim*, especialmente n. 33.

¹¹ Compárese el caso de lat. *quem* (donde hay apertura regular de la vocal a partir de *k^wi-m), umbro (tardío) *sevakne, peraknem* (< *i-m), *spantim* vs. *spante*<m>a con posposición *-ad (forma para la que se discute si se trata de un tema en *-i- o más bien de un adj. en *-yo-). Y posiblemente galo δεκαντεμ (< *dek^wti-m para De Bernardo Stempel 1984), forma sobre cuya terminación existe considerable controversia. La alternativa lógica, esto es, que se haya producido una evolución condicionada en sílaba final *-m̃ > *-am > -æm, nos deja con un improbable nombre raíz de tema en dental. Por lo demás, Gorrochategui (1997), p. 32 parte de *ibhad-m aunque especula con la posibilidad alternativa de que se trate de un tema en -i-.

demostrar en este trabajo es que este lexema puede identificarse con indoeuropeo *bhāt- (muy probablemente de una forma más antigua *bhHt-) que significa ‘combatir’. Se nos han conservado los descendientes más seguros de esta forma en correspondencias itálicas y celtas: latín *fatuus* ‘tonto, que ha recibido un golpe’ (seguramente de *bhat-owo-), galo-latín *battuo* ‘combatir’ (desde Plauto; numerosa documentación en ACS III, coll. 815-16) y significativamente galo-latín *anda-bata*, que quiere decir literalmente ‘el que lucha ciego’, es decir, ‘gladiador que porta un casco sin agujeros practicados para facilitar la visión’, cf. *IEW*, pp. 111-12, Schmidt (1966). No está descartado que sean del mismo origen formas germánicas como danés *bad* ‘combate’ y holandés medio *bat* ‘desgracia’. Por otra parte, Fleuriot (1980), p. 140, ha entrevisto un sustantivo celta *batoros ‘combatiente’ en la palabra BATORON (gen. pl.) que aparece en la l. 10 del plato de Lezoux (a pesar del acuerdo general obtenido, cf. las recientes dudas sobre este particular en *RIG* II, 2, L-66, p. 178). No sería extraño entonces a mi modo de ver que esta forma estuviera en relación directa con el nombre propio de un príncipe pannonio, ΒΑΤΤΑΡΙΟΣ (Dión Casio 71, 11, 1).¹²

Deben añadirse aquí varios antropónimos del acervo galo, como BATELI (dat. sg., *CIL* III, 5057, Greuth) y BATTAVSO, ambos en el Nórico; BATTVS, BATTO, BATVSIVS y BATTIVS (Italia) y BATVS, ΒΑΤΩΝ (Galacia). Cf. Delamarre (2002), p. 46. Aunque no se han tenido apenas en cuenta, existen antropónimos casi idénticos en la Hispania céltica, conservados concretamente en la zona occidental de la Península. Por ejemplo, tenemos un femenino BATIA (Aldeanueva de Campomojado, Salamanca), cuyo masculino correspondiente en gen. sg., BATI, podría estar en una zona poco legible de una inscripción de S. Pedro do Sul (Viseu) según la nueva lectura de Vaz (1997), nr. 36, l. 1. (cf. *infra*, IV.). Probablemente procede también de aquí el cognomen BATVLLVS de Mérida, Badajoz (Ramírez Sádaba - Gijón Gabriel 1994, pp. 151-53, nr. 22c, l. 3), así como BATTALVS (Astorga, León, *CIL* II, 2650). Por último, creo que no hay duda ninguna sobre la adscripción a este grupo del nombre de familia celtibérico *PaToKum*, aproximadamente = [ba'toku:m] (BB.III, I, 11, quizás con una variante *PaaToKum*, BB.III, I, 35).¹³

Mayer (1957), pp. 80-81 y Mayer (1959), pp. 20-21 cita equivalentes de la zona iliria documentados por las fuentes clásicas como *Bato* (Tito Livio

¹² Obsérvese sin embargo que como resultado de un nombre de agente pcelt. *bat-tor- se esperaría regularmente *bassor-. Por lo demás, es muy probable que exista una relación directa con la *origo* de una inscripción de la Bética hallada en la antigua *Tucci* (Martos, Jaén) que dice ORDO BATORIS(IVM) (*CIL* II, 1677; cf. Tovar 1974, pp. 181-82) o bien con diferente resolución de la abreviatura ORDO BATORE(N)S(IS) (*TIR*-J-30, p. 108, con bibl.), forma que a su vez seguramente presupone el nombre de una localidad *Batorā o similar, que pudiera haber estado situada más al Oeste, en concreto en la Beturia Céltica. No me parece pues tan probable la identificación con Torredonjimeno (Jaén) ni la que propuso ya Tovar con la ciudad de *Bactara* que menciona el *It. Ant.* 404, 5. Se me ocurre una posible relación con el río del Agro Piceno (hoy el Piomba) que documenta Ptolomeo (*Geogr.* 3, 1, 17) en gen. sg. como Βατρίνου, pero que algunos manuscritos y la *Geografía* de Estrabón transmiten respectivamente como Ματρίνου y Ματρίνος. Parece evidente que ésta última es la *lectio facillior*, fácil de entender como producto de etimología popular o corrupción manuscrita.

¹³ Cf. J. Untermann, en BB.III, p. 131: “Parece derivado de un NP *Bat(t)os; pero no hay nada cotejable en la Hispania céltica; a lo sumo podría aducirse *Badonis* [...]”.

31, 28, 1), Βάτων (Dión Casio 55, 29-34, Estrabón, *Geogr.* 7, 5, 3, etc.) y en numerosas inscripciones como BATO, BATONIS, etc. También se relacionan el río italiano *Batinus* (documentado en realidad como *Flumen Batinum* en el Agro Piceno por Plinio, *Nat. Hist.* 3, 110, hoy el Salinello o el Tordino) y otro río panonio *Bathinus*, sobre la base de que el significado derivado de **bato-* era ‘rápido’, así como el étnico Βατεῖνοι (Bohemia)¹⁴.

Existe también antroponimia correspondiente pero con fonética decididamente itálica, que ya fue incluida bajo esta misma etimología por Mayer (1957), p. 143 y Mayer (1959), pp. 20-21, sobre la base de que se trata de nombres vénetos: FATAE en Curicta (*CIL* III, 3134) y FATO (nom. de un tema en nasal) en inscripciones de Schlögen, Etning y Aquileia (*CIL* III, 6010, 84, *CIL* V, 1102).

Pero la correspondencia más interesante es la que proporciona el antropónimo gálata Κονβατλακος (Frigia Oriental) cuya estructura original **kom-bhat-yo-* → **kom-bati-āko-*¹⁵ es casi idéntica a la de la forma que nos ocupa, que sería a mi modo de ver **en-bhat-yom*, y coincide por otra parte con la innovación bajo-latina *com-battuō*. Como se ve, estamos ante una correspondencia casi exclusiva de latín, véneto, ilirio (si no se trata más bien de formas celtas), lusitano y celta continental.¹⁶

La aparición de dental sonora intervocálica <D>-, habitual en los dialectos de la zona para una dental sorda etimológica /t/, no supone problema alguno: Tenemos ADAECINAE frente al “correcto” ATAECINAE (Cáceres), EDIGENIO (Badajoz), TOVDADIGOE (Orense), TOVDOPALANDAIGAE (Cáceres), RADOM (Viseu), etc.¹⁷

¹⁴ Es bien conocida la relación que se establece entre toros y ríos sobre la base de la similitud entre su rasgo principal, la potencia, como se lee, p. ej., en Sexto Pompeyo 363, 2-4: “Taurorum specie simulacra fluminum, id est cum cornibus, formantur, quod sunt atrocita ut tauri”. Probablemente sea ésta la explicación de la existencia de un *Iuvenus amnis* en territorio marso (Plinio, *Nat. Hist.* 2, 224, codd. *Invectus*, hoy *Giovenco*). Lo que de paso induce a mantener la idea de que TAVROM IFADEM se le ofrecía precisamente a REVE y no a una divinidad intermedia cuyo nombre habría ocupado la zona fracturada del campo epigráfico. Esta última idea obligaría a admitir una inversión del orden de palabras anterior, acusativo objeto + dativo beneficiario, que se daría precisamente en la línea final, y por tanto me parece menos digna de consideración.

¹⁵ O bien, alternativamente, **kom-bhato-* → **kom-bat-iāko-*. No se entiende por tanto el escepticismo de Dressler (1967), p. 152, que no encuentra paralelos a la forma radical extraída **bat(i)-*. Cf. en detalle Schmidt (1994), p. 18. En cambio no está tan claro que haya que ver un compuesto de la misma raíz en el antropónimo helenizado Βαβάωντος, jefe de los escordiscos, que podría derivarse de un antiguo **Batanos* (cf. igualmente Schmidt 1994, p. 24).

¹⁶ No faltan paralelos formacionales celtas casi exactos a nuestra forma, basados en otras raíces de idéntico significado. Si creemos a De Bernardo Stempel (1991), p. 43, sería éste el caso del nombre propio del rey británico COMMIOS < **kom-bhi-os* ‘Schläger’ (pero mejor una notación **kom-bhī-yos*) y, con idéntico valor, numerosa antroponimia gala como ADBOGIVS < **ad-bhog-yos*, ANDECOMBOGIVS, CONBOGI, etc.

¹⁷ Y lo mismo sucede con las sordas del resto de las series: por ejemplo LAEBO frente a LAEPO (Guarda). En cambio el fenómeno es infrecuente entre las formas reconociblemente celtas y quizás se deba finalmente a su transmisión por hablantes de lusitano-galaico: es el caso del antropónimo CLVDAMI, quizás el teónimo NIMMEDO y se me ocurre que tal vez el teónimo EDOVIO (Pontevedra, cf. *LRP*, pp. 335-36). Entonces se relacionaría quizás con el antropónimo galo ETVVIVS ‘dotado de praderas’ y vendría de celta **(p)eit-ou-yo-*. A este respecto menciona Delamarre (2002), p. 168 quizás con razón un antropónimo madrileño ETVRICO (*CIL* II, 6310) que traduce como ‘rico en praderas’.

En resumen, TAVROM IFADEM no sería otra cosa que un ‘toro bravo’, como opuesto al buey castrado. El plano semántico no ofrece mayores problemas. De hecho, latín *battuō*, que da en castellano *batir*, tiene como descendiente, junto al sustantivo verbal *embate*, un compuesto verbal poco conocido *embatirse* que se documenta en época medieval con el significado de ‘embestir’ a propósito de los jabalíes (cf. *DCE*, s.u. “batir”).¹⁸

3. El problema de indoeuropeo /bh/: IFADEM como forma «itálica»

Todo lo dicho reabre la cuestión de la supuesta preservación de la diferencia entre las sonoras y sonoras aspiradas indoeuropeas en lusitano, cuyos detalles nunca han estado claros dada la escasez de ejemplos pertinentes. La palabra IFADEM habla por sí misma en favor de semejante distinción. Está atestiguado, además, un reducido número de casos que muestran igualmente un resultado fricativo sordo de la sonora aspirada indoeuropea:

LARI SEFIO (Adufe, Braga) fue explicado por Gorrochategui (1987) como derivado de un adjetivo **s(w)ē-bho-* ‘propio’, relacionado con el pueblo hispánico llamado *Saefes* por Avieno, así como con el pueblo germánico de los *Suebi*. Se trataría pues de un equivalente indígena de las dedicaciones portuguesas al LARI PATRIO (Penafiel) y a los LARIBVS PATRIIS (Mortágua).

FIDVENEARVM (Paços de Ferreira, Oporto) puede ser un derivado de **bheidh-* ‘convencer, confiar’ (cf. lat. *Dius Fidius*), tanto como de **bheid-* ‘partir, hendir’.

Podría pensarse, por tanto, que el resultado de una sonora aspirada indoeuropea de articulación labial al menos, pero probablemente también si se trata de dental o labiovelar, es lusitano-galaico /f/. Existen sin embargo varios posibles contraejemplos a considerar:

CANDEBERONIO (Amares, Proselos, Viana do Castelo) ha sido retrotraído en *LRP* (pp. 331-32) a **knti-bhero-* ‘portador de piedras’ en la idea de que se trata de un hidrónimo.

CELIBORCAE (Villasbuenas, Salamanca) proviene de **keli-bhór-ikā* y le he atribuido un significado muy similar al anterior (*LRP*, p. 334).

Ambos “epítetos sin teónimo” supondrían, de pertenecer al fondo léxico patrimonial del lusitano, excepciones notables al paso /bh/ > /f/. Las lenguas

¹⁸ Naturalmente quedan abiertas otras posibilidades, que como se apreciará no afectan a la esencia del argumento ni en términos fonéticos ni en términos formacionales: podría tratarse más bien de **en-bha-t(i)-yom*, donde la raíz es **bheH₂-* ‘brillar’. Y entonces estaríamos ante uno de esos casos en que el animal sacrificado tiene el color como rasgo destacado. Así sucede con el ganado bovino precisamente en las Tablas Iguvinas, concretamente en VIb, 19 BVF TRIF CALERSV ‘tres bueyes blancos’.

Por lo demás, Plinio (*Nat. Hist.* 16, 250, 7) nos informa del sacrificio bovino entre los druidas en estos términos: “sacrificio epulisque rite sub arbore comparatis duos admovent candidi coloris tauros”. La noción expresada por las correspondencias indoeuropeas es más bien la de “brillar, aparecer, iluminar”, pero creo que tiene razón De Bernardo Stempel (1999), p. 358 y n. 103, cuando retrotrae celta **badios* en airt. *buide* ‘amarillo’ (tomado en préstamo en lat. *badius*) a IE **bhH₂-dyo-s* ‘brillante’. Estaríamos entonces ante un **tauros enbhadyos*, o sea un ‘toro bayo’. Pero pienso que es prácticamente seguro que la forma no habría tenido prefijo, a pesar de curiosas innovaciones como gr. ἀμφάδιος (= ἄνα-φάδιος) ‘público’. En tal caso obtendríamos [†]FADEM, por lo que estoy convencida de que esta etimología debe desestimarse.

itálicas que restringen esta evolución a la posición inicial, como el latín y el véneto, tratan el segundo término de compuesto normalmente como si de una palabra independiente se tratase, con mayor motivo cuando el compuesto es transparente y se distinguen perfectamente sus miembros: compárese lat. *signifer*, *magnificus*. Y esto es, precisamente, lo que he propuesto aquí para el caso de IFADEM: Si no fuera así, el resultado natural de un compuesto de cierta antigüedad **en-bhat-yom* habría sido †EMBADEM, solución fonética que encontramos en cualquier caso en itálico en grupos con nasal (cf. *infra*). Por consiguiente, CANDEBERONIO y CELIBORCAE contradicen lo esperado en este caso, que sería respectivamente †CANDEFERONIO y †CELIFORCAE.

Por otra parte, existen motivos externos para atribuir a un dialecto celta la desinencia <BO> (que proviene inequívocamente de IE **-bho*) de los dativos de plural indígenas de dos inscripciones votivas respectivamente dedicadas a unas divinidades LVGVBO ARQVIENOB0 (Sober, Lugo) y a otras ARABO¹⁹ COROBEEICOB0 TALVSICOB0 (Arroyomolinos, Cáceres). Cf. *LRP*, pp. 287, 312. Algo que ya se sospechaba en el primer caso por la etimología del teónimo en cuestión (confirmada por sus latinizaciones dentro y fuera de Hispania: LVCOVBVS ARQVIENIS, Sober, Lugo; LVGOVIBVS, Osma, Soria; LVCVBVS, Nîmes, Francia) y que vendría a confirmar que sólo las lenguas celtas carecen de la marca pluralizadora -s en las desinencias de dativo de plural en **-bho*.²⁰

Por consiguiente, hemos de contemplar diversas posibilidades alternativas:

A) Estamos ante producciones de diferentes variedades dialectales de un complejo lingüístico lusitano-galaico. La corrección de esta, siempre socorrida, posibilidad quedará siempre en la incógnita; pero es muy poco fácil de sustanciar en el precario estado actual de nuestros conocimientos, dada la relativa proximidad geográfica de ejemplos que resultan contradictorios entre sí.

B) Hemos de eliminar algunos ejemplos de porque son celtas. Esto no supondría ningún problema para el caso de CANDEBERONIO si entendemos que la etimología correcta es más bien **kpti-bhedho*- ‘canta-ra/foso/arroyo de piedras’ como en el ejemplo meridional CANTIBEDONIESI (Morón, Huelva), en su equivalente abreviado CANTIBIDONE(NSI?) (Idanha, Castelo Branco) y seguramente en [?]POLIBEDENSES (Ciudad Rodrigo,

¹⁹ O bien ARA(M) PO(SVIT), opción que me parece más probable. Sería en realidad un caso de mala interpretación similar al que hizo una divinidad ARACO ARANTONICEO a partir de una secuencia que en mi opinión es más conveniente leer como ARA(M) CO(NSECRAVIT) ARANTONICEO (Lisboa, *LRP*, pp. 102-103).

²⁰ Recordemos aquí que, de acuerdo con Villar (2000), p. 433, se puede pensar al menos en la posibilidad de que la acción del sustrato italoide sea la explicación de que la desinencia celtibérica correspondiente de dativo-ablativo de plural sea *-bos*, como en lat. *-bus*, véneto *-bos*, mesapio *-bas*; y no *-bo*, como en galo. En tal caso habría que especular tal vez con una influencia similar por parte del véneto para explicar lepóntico *-Pos*. Pero lo decisivo no es en cualquier caso tanto el motivo de la conservación de un arcaísmo **-bhos*, cuanto el de la innovación que supone galo *-bo*. A menos que *-bo* conserve un arcaísmo anterior a la “pluralización” de la desinencia, que es quizás propia del itálico y su esfera de influencia. La cuestión evidentemente no puede dirimirse aquí.

Salamanca),²¹ para lo cual habría que contar con una simple vacilación <R>/<D>. O bien si entendemos, bajo la misma atribución de celticidad, que **kḗti-* es una preposición ‘con’, como en airl. *cét*, etc., con el segundo término mencionado. Pero CELIBORCAE supone una dificultad mayor, dado que no son comunes en celta los compuestos determinativos con segundo elemento **bher-*, a diferencia de lo que sucede con los compuestos verbales de primer término preposicional.

Una versión algo más matizada de esta última posibilidad podría consistir en decir que estamos ante “celtizaciones” puramente fonéticas de términos onomásticos que a veces son de raigambre lusitano-galaica. En otras palabras, quiero decir que entre los hablantes del dialecto celta de la zona podía reproducirse lusitano [f] como [β]/[v] de manera natural, con o sin interpretación etimológica *ad hoc*. No olvidemos además que tanto IFADEM como FIDVENEARVM se hallan en inscripciones rupestres cuyo grado de indigenismo siempre se ha considerado mayor. Lógicamente, se desprende de lo anterior que el resto de los testimonios de - (demostrablemente patrimoniales) del lusitano representan resultados de indoeuropeo /b/ o de /g^w/.²²

C) Cabría pensar que el lusitano conserva las aspiradas indoeuropeas como fricativas sordas sólo y exclusivamente en posición inicial. Bajo semejante suposición se explicaría IFADEM como compuesto comparativamente reciente, y todos los demás casos de - como las soluciones intervocálicas regulares, cualquiera que fuera su origen. Esta opción es conveniente pero inverosímil, dado que, además de las dificultades tocantes a los compuestos que acabo de mencionar más arriba, que comprometen la extensión de esta visión a CANDEBERONIO y CELIBORCAE, exige suponer que la inscripción a LARI SEFIO, que por cierto se encuentra desaparecida desde hace muchos años, está mal leída.²³

En tal caso, ateniéndonos a la comparativa plausibilidad de lo sostenido en B), hay que concluir que el resultado lusitano-galaico de una aspirada indoeuropea labial al menos era /f/, tanto en inicial como en posición intervocálica, y que su reproducción gráfica era vacilante, al menos en posición intervocálica. Limitándonos a casos que involucran una consonante nasal, no

²¹ Cf. en detalle las explicaciones de García Alonso (2001).

²² Éste es el caso de IE **treb-* en TREBARVNE, TREBOPALA o de **g^wḗ-tu-* en BANDVE. La imposibilidad de que esta forma provenga de un nombre de acción (¿celta?) **bhendh-tu-* /*bhḡdh-tu-* y la falta de conexión semántica con los desarrollos occidentales de esta raíz viene ahora confirmada por un estudio de Bammesberger (1989, omitido por desconocimiento en LRP) que atribuye este origen a galo *bessu*, airl. *bés* ‘costumbres, hábitos’ (glosas de Würzburg) que exhiben la evolución esperada **be(n)ssu-*. La reconstrucción alternativa de un vocablo celta **bhḡdh-u-* ‘que liga’ no tiene paralelos ni es fácil, por lo que sabemos de los temas en -u- indoeuropeos, que se tratase de una formación deverbativa ni que tuviera el sentido agentivo que se le atribuye (véase por extenso el estado de la cuestión en LRP, pp. 269-72). Sería aceptable esta idea si se tratara en todo caso de **bh(e)ndh-i-*, que como antiguo nombre de acción pudiera haber evolucionado hacia el valor agentivo de ‘el que liga’. De hecho, esta etimología se ha barajado tanto para celtibérico *PinTis* ‘magistrado (?)’ como para el teónimo femenino tracio Βενδῖς.

²³ El último comentarista que pudo verla, J. Leite de Vasconcelos, encontraba algunas dificultades en la lectura del teónimo, que podía ser tanto SEFIO como SEFFO, aunque destacaba la inequívoca claridad de la secuencia <SEF>-. Cf. García (1991), nr. 216, p. 360.

se observa este resultado, a la luz de nuestros datos, en grupos consonánticos primitivos, como **-mbh-*, **-ndh-*. A estos efectos, el resultado de /bh/ en IFADEM es asimilable al de la posición inicial, es decir, que la formación del compuesto no es de gran antigüedad. En cambio, casos como el de la conjunción copulativa lusitana INDI²⁴ revelan que la formación última de la palabra era ya inanalizable desde hacía mucho tiempo y <ND> reproduce un grupo **-ndh-* como si no hubiera frontera de morfema. Esto mismo es lo que sucede con los compuestos latinos relativamente tardíos *cōnferō*, *īnferō*, *cōnfundō*, *īnfundō*, *cōnficiō* frente a los más antiguos como *condō* o las secuencias sin frontera de morfema reconocible como *inde* (< **im-dhe/i*) o *fundus* (< **bhudhnós*). Notemos que en umbro, donde existe la fricativa sorda /f/ en posición inicial e intervocálica, se da una evolución a oclusiva sonora en todas las posiciones en que precede nasal, incluidos compuestos (cf. COMBIFIATV < **kom-bhidh-*), contradicha sin embargo como se podía esperar por casos quizá de formación más reciente, como ANFEHTAF (< **ḡ-dheH₁-to-*), AFERO, *aferu* (< **H₂m(bhi)-bher-om*), osco *amfret* (véase Untermann 2000, pp. 100, 276, 413).

Digamos en conclusión que tanto la fonética como la morfología de IFADEM inclinan a pensar en el lusitano como una lengua muy cercana a las lenguas itálicas y el latín y que la forma **bhāt-* de una raíz **bheH₂t-* constituye una interesante isoglosa occidental que comprende ahora también al lusitano.

II. ORIGEN DEL TOPÓNIMO GALAICO γλανδόμιρον

El nombre de una *mansio* galaica *Glandomiro*, que suele identificarse alternativamente con *Pontecesures* o con *Brandomil* (La Coruña), aparece documentado en Ptolomeo, *Geogr.* 2, 6, 22 Γλανδόμιρον, en el *It. Ant.* 424, 3 *Glandimirum*, y en el *Geogr. Rav.* 308, 3 *Glandimarium*.

Su primer elemento procede con toda seguridad de **glando-* o **glandi-*, aunque creo que lo primero es más verosímil dada la unificación de los nexos vocálicos que se produce en latín en compuesto, a menudo también en formas tomadas de lenguas extrañas.²⁵ Como indica con razón Luján Martínez (2000), pp. 63-64, con la bibliografía anterior, uno cree ver inmediatamente una conexión con el topónimo británico *Glanum* excepto por el grupo *-nd-*, presente en todas las citas de nuestro topónimo, y un segundo elemento similar a otros *-mir(ā)* hispanos. El autor clasifica por tanto tentativamente *Glandomiro* como perteneciente al complejo *Alteuropäisch*.

En realidad no existe ningún problema para clasificar etimológicamente esta forma. No procede de celta **glano-*, a su vez de indoeuropeo **ghel(H)-* 'brillar' (*IEW*, p. 429), sino, con toda evidencia, de **gl(e)nd-*, étimo exclusivo del indoeuropeo occidental (no disponible en *IEW*) que tiene correspondencias directas en germánico y celta: Se encuentra un étimo **glandā* 'ribe-

²⁴ y no †I(N)FI, de indoeuropeo **im-dhi* = lat. *inde*; véase por extenso *LRP*, pp. 355-56.

²⁵ Un código del *Itinerario* va más lejos en el proceso de latinización y dice *Grandimirum*. Moralejo Lasso (1977), pp. 233-37, 252 privilegia esta forma como la que ha dado lugar a la forma actual aunque esté latinizada sobre la original, probablemente celta, y considera que en la evolución hasta el actual *Brandomil* intervino, además de la influencia germánica, la disimilación de vibrantes *r - r > r - l*. Dado que la premisa es difícilmente sostenible, parece más lógico pensar en una metátesis por la que simplemente *l - r > r - l*.

ra' en galés *glann* 'orilla', bret. *glann*, acórn. *glan*, mientras que de una protoforma con grado pleno /e/ tenemos galés *glynn* 'valle', mbret. *glenn* 'país' y airl. *glenn*, gen. *glinne* 'valle', de **glendos*, -*esos*.²⁶ Destaquemos entre las formas germánicas aisl. *klettr* 'colina', danés *klint* 'ribera escarpada', de pgerm. **klintaz* y por tanto en última instancia de **glendos* (cf. Delamarre 2002, pp. 179-80 y, sin especificaciones etimológicas, ACS I, coll. 2024-25).²⁷

Se da aquí un tipo composicional con paralelos casi perfectos en lusitano OCRIMIRAE (Marvão, Portalegre) y con REVE REVMIRAE "al río Río-Mirā" (Vilardevós, Orense). Estamos ante formas constituidas por un primer término apelativo portador de una noción relacionada con un accidente natural y que aparece en su tema puro y un segundo término que es el nombre propio del primero. Así, los tres términos son de idéntica formación y sus significados son similares:

**Okri-mirā* → "monte *Mirā*"

**Reu-mirā* → "río *Mirā*"

**Glando-mirā/-o-* → "ribera/valle *Mirā*".

Como ya dije en el estudio de las dos primeras formas (LRP, pp. 130, 195-96) no es posible, de ser celtas estos compuestos, dar cuenta de su orden de palabras interno apelativo + epíteto. Si, por otra parte, se adujera que el apelativo es *-*mirā/-o-*, sería necesario:

²⁶ Posiblemente el tema en -s- sea una innovación en airl. puesto que carece de paralelos claros, al igual que sucede con otros neutros en -s- como *gl̄in*, *gl̄ine* 'rodilla'. Cf. a estos efectos Stüber (2002), p. 62 y De Bernardo Stempel (1999), p. 141.

²⁷ De Bernardo Stempel (2002), p. 118 retrotrae Γλανδόμυρον a un compuesto tautológico celta cuyos dos elementos significarían lo mismo, **glano-* y **miro-*. Así que el resultado sería algo así como 'puro-puro'. Aquí puede uno toparse con diversos inconvenientes, porque tal repetición se da normalmente entre sustantivos, no adjetivos, de lenguas distintas (o incluso de la misma: cf. la salmantina *Calle de la Rúa*) y porque exige una vez más que la secuencia <ND> sea hipercorrecta. Aunque esta idea fuese acertada en algunos casos, sólo sería de probable aplicación para secuencias con nasal geminada sincrónica, dada la tendencia de algunos dialectos celtas a un cambio *-nd- > -nm-, lo que no es el caso del adjetivo **glano-*. Y por fin, es de esperar que se den casos de hipercorrección en un epigrafe escrita por un individuo hablante de la lengua que ha sufrido el cambio fonético en cuestión, pero por definición es imposible que se dé este fenómeno en una fuente secundaria en una lengua diferente, y más aún en tres fuentes secundarias. *Glando-* es, sencillamente, lo que parece, es decir *una secuencia correcta*.

Por lo demás, digamos que la evolución de pcelt. -nd- a -nm- en todo el grupo britónico y en el o los dialectos celtas de Italia es un lugar común, y que es conocida en cambio su conservación en galo y en antiguo irlandés, pero su destino en los dialectos celtas de Hispania está sin aclarar; en cualquier caso no hay un solo elemento de juicio que permita establecer la evolución reseñada en toda la Península. La falta de preservación de casos con -nd- en las Galias, incluso en casos que a veces se atribuyen a este étimo, como en los topónimos *Glanativa* en la Provenza, *Glana* en el Oise (doc. de 1253), *Glanna* en el Aisne (doc. del S. IX) o el hidrónimo *Aqua Glanna* de Suiza invitan a pensar que en realidad estamos aquí ante casos de **glano-/i-* 'puro', como en los hidrónimos *Glanis* (Las Ardenas) y Γλάνις (Hispania), el teónimo Γλανεϊκαβο, etc. y no de asimilaciones -nd- > -nm- en galo tardío. Si fuera así, se podría concluir que el étimo **gl(e)nd-* sólo se conservaba en celta insular. Entonces, esto reforzaría el argumento favorable a la idea de que *Glandomiro* no puede ser celta.

Tras leer pruebas de este trabajo he leído en el libro recién aparecido de J. L. García Alonso (*La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria, pp. 198-99) que considera al menos posible la relación con el **glanno-* britónico.

a) encontrar un sustantivo celta de estas características, cosa que no ha sido hasta ahora posible,

b) explicar por qué esta posibilidad se contradice con el amplio número de hidrónimos y topónimos **mirā* que aún hoy existen en España y Portugal y con el epíteto divino MIRAECO (Plasencia, Cáceres, lectura de *LRP*, pp. 130-31) y por qué se observa la reproducción de idéntico esquema en el hidrónimo *Odemira* (Portugal, del árabe **wadi-mira*) y al revés, con el esperado orden de palabras, en los numerosos topónimos híbridos *Mirobriga*, de segundo término evidentemente celta, que pueblan el Occidente de Hispania.

y c) explicar finalmente por qué **okri-*, **reu-* y **glando-* no son adjetivos ni tampoco nombres propios, sino nombres apelativos referidos a elementos de la naturaleza.

En cambio, si aceptamos la probabilidad de un orden apelativo + epíteto, encontramos un caso similar en celta, con orden de palabras naturalmente inverso, en la serie británica *Cambo-glanna*, *Cambo-ritum*, *Cambo-dunum*, donde a diversos apelativos portadores de nociones de accidente natural o construcción humana se les atribuye repetidamente idéntica característica, en este caso el tener forma “curva”. Además, tanto *Cambo-glanna* ‘orilla curva’ como *Glanno-venta* ‘campo/mercado de la orilla’ son ejemplos de compuestos celtas que contienen este término. Cf. Rivet - Smith (1979), pp. 292-94 y 367-68.

La atribución al lusitano-galaico no plantea ningún problema fonético: de **glndo-* se espera en este dialecto o complejo dialectal precisamente *glando-*.²⁸ Por tanto, se trata de un compuesto híbrido, donde **-mirā*, *-o-* pertenece en última instancia al complejo *Alteuropäisch* o bien alternativamente al lusitano-galaico, dado que los ejemplos antiguos de esta hidrotponimia se dan en exclusiva en el occidente peninsular (véase el mapa 2.).²⁹ Y todas estas conclusiones apuntalan la ya conocida relación entre el dialecto no-celta de Galicia y el de Lusitania, dado que los topónimos, afortunadamente, no se desplazan con los hablantes individuales con la misma facilidad que los teónimos y los antropónimos. Tampoco supone problema alguno que hasta ahora sólo se conociera este étimo en celta y germánico; conocemos aún demasiado poco del acervo léxico del lusitano, que en cualquier caso avala con esta interpretación su pertenencia al grupo de las lenguas indoeuropeas occidentales. Nada impide tampoco pensar que, al término de largos siglos de convivencia con hablantes de lenguas celtas, los lusitanos hayan adoptado apelativos de este origen, igual que hicieron los hablantes de latín por lo demás.

Tampoco sería raro que en la zona de Bandomil encontrásemos, aún hoy, un río *Mira*, como así es en efecto. Pocos kilómetros al norte de la ciudad hay dos ríos *Mira*, uno de ellos precisamente afluente del *Xallas*, que

²⁸ Como paralelos directos podemos mencionar por ejemplo BANDVE (de **g^wη-tu-*) o QVANGEIO (de **kwη-ko-*).

²⁹ Pueden consultarse todos los detalles y posibilidades etimológicas en el exhaustivo estudio de Pedrero Sancho (1996). Notemos aquí sin embargo que la continuidad de la presencia de *-i-* en las fuentes antiguas y modernas obliga absolutamente a partir de una forma con vocalismo largo /i:/, y por tanto en última instancia de indoeuropeo **miH-ro-/eH₂*.

desemboca justo a su paso por Brandomil. Esta ciudad sería, entonces, literalmente, la “orilla *Mira*”, entendida originalmente como “orilla del *Mira*”.



Curiosamente, ese mismo procedimiento de denominación local puede estar presente en la forma *Camboglanna*, que se identifica con el fuerte romano de *Castlesteads* (Cumberland), junto al que pasa el *Cam Beck* o “arroyo *Cam*”. Resulta que el elemento *Cam* preserva el hidrónimo original, de modo que *Camboglanna* no sería otra cosa que la ciudad de la “orilla del [río] *Cambo-*”. La perpetuación de este esquema denominativo es por lo demás muy patente en multitud de casos de toponimia española moderna, y especialmente en la cornisa septentrional, como se deduce de nombres de poblaciones como *Ribadesella* (Asturias), junto al río *Sella*, *Ribadeo* (Lugo), junto al *Eo*, *Ribadeume* (La Coruña), junto al *Eume*, *Riba de Neira* (Lugo), junto al *Neira*, etc.

Una cuestión que a mi entender está relacionada con ésta es la del origen del topónimo que precede al anterior en Ptolomeo, *Geogr.* 2, 6, 21, transmitido como *Κλαυδιομέριον* (en algunos códices *Κλαυδιονεριον*), ciudad de los ártabos, *que no citan las demás fuentes*. Dada la cercanía entre

Brandomil y el territorio considerado tradicionalmente como el solar de los ártabros, creo que se puede aventurar la posibilidad de una falsa duplicación debida, o bien a un error en la tradición manuscrita o bien, lo que parece más probable, a un error de los informantes o las fuentes de Ptolomeo. No sería necesario, por tanto, recurrir a un derivado de *Claudius Nero*, o de *Claudius* seguido de cualquier otro elemento prerromano de base *mer- o *ner- (cf. Luján Martínez 2000, pp. 56-57), que darían un resultado que, a diferencia de casos como *Flaviobriga*, *Iuliobriga*, *Augustobriga* o *Flavionavia*, no tendría sentido aparente.

III. INDOEUROPEO *kor-(y)o- «EJÉRCITO» EN HISPANIA

En un reciente estudio (2002), De Bernardo Stempel aborda nuevamente la intrigante cuestión de una posible metátesis o infección de *yod*, por la que se verifica un cambio *-VCy- > -ViC- en la zona hispano-celta “central”, fenómeno éste que no se documentaría prácticamente en las áreas laterales, debido a características de la aparición y expansión del cambio lingüístico bien conocidas por la geografía lingüística. Aquí voy a limitarme a evaluar la plausibilidad de esta idea en el contexto *-VryV- > -VirV-. Los casos que aporta la autora (p. 116 del mencionado estudio) son el gentilicio COIRONIQ(VM), para ella derivado de la conocida base *koryon- “jefe del ejército” (o mejor *koryono-) y el antropónimo COIRALIS.

Recientemente ha aparecido un epígrafe, procedente de algún lugar de la provincia de Toledo, fechado a fines del S. I y que dice, según los editores: TVRAMVS / COEROBRI (FILIVS) / MOENICCI F(ECERVNT). H(IC) S(ITVS) E(ST) S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EVIS) (Mangas - Carrobles 1996, pp. 242-45). Como se ve, esta interpretación de las partes abreviadas conduce a un esquema sintáctico que implica una doble ruptura: *Túramo hijo de Coirobro ... (el clan de) los moicanos levantaron (el monumento) ... aquí yace [...]*.

Sin embargo, creo que sería más elegante prescindir de este quiebro y tratar de conseguir que todo el texto encaje en una única frase si es posible, o en su defecto en dos lógicamente consecutivas. Por tanto, yo resolvería las incógnitas leyendo más bien TVRAMVS / COEROBRI(GENSIS) / MOENICCI F(ILIVS). H(IC) S(ITVS) E(ST), esto es *Túramo Coirobrigense, hijo de Moínico, aquí yace*.

La fórmula onomástica consistente en Nombre Individual + Origo [+ Filiación] con posible alteración del orden los términos nos es conocida, y en concreto no faltan ejemplos entre los vetones. Así, contamos con un BASSVS TVROBRI(GENSIS) (Caleruela, Toledo, sin filiación), un TANCINVS DOVILON(IS) F(ILIVS) CAVRIENS(IS) (*CIL* II, 802, Villanueva de la Sierra, Cáceres), una FLAVIA RVFINA AVGVSTOBRIG(ENSIS) (*CIL* II, 941, Talavera la Vieja, Cáceres), una DOMITIA ATTIA CAESAROBRIG(ENSIS) (*CIL* II, 897, Talavera de la Reina, Toledo), un CRISSVS TALABVRI F(ILIVS) AEBOSOCLENSIS (Coria, Cáceres), etc. Además, el tipo de abreviación de TVROBRI(GENSIS), COEROBRI(GENSIS), AVGVSTOBRIG(ENSIS) y CAESAROBRIG(ENSIS) es el acostumbrado en toda el área vetona y se repite inequívocamente en múltiples dedicaciones a ATAECINA, en concreto en la fórmula TVRIBRI(GENSI) o TVRIBRIG(ENSI) ATAECINAE del núcleo de

Sta. Lucía del Trampal (Cáceres).³⁰ Esto nos ahorra, en resumen, tener que inventarnos un nuevo antropónimo indígena **Coirobros* o **Coirobrios* (o, en su forma latinizada, **Coirober*) de composición ignota.³¹

En resumidas cuentas, si la lectura es correcta como parece, obtenemos un topónimo hasta el momento desconocido **Coirobrigā*. A su vez, resulta muy plausible una conexión con el étnico vetón de la fórmula CAVCETI COIRONIQ(VM) AVITI VX(AMENSI) (en dativo, Ávila, cf. González Rodríguez 1986, nr. 95), que por lo demás es un ejemplo único, que cabe asociar tan sólo a casos de CORONICVM (Segovia, Ávila, cf. González Rodríguez 1986, nrs. 98-99). Que se derive el primero de **koryo-no-* ‘jefe militar’ entra dentro de lo posible, pero no está probado fuera de toda sospecha.³² En cambio dudo mucho de la existencia del antropónimo COIRALI (Aranxo, Pontevedra), al que ya Albertos (1985), p. 280 añade un interrogante; *NPILH* lo suprime y se remite simplemente a dos casos galaicos en genitivo de un CORALI (La Coruña y Vila Real).³³ Por otra parte, la antroponimia de la

³⁰ No ha lugar por consiguiente a interpretar TVRIBRI como forma no abreviada, y concretamente como un “orónimo **Turibrig-*, transformado mayoritariamente en tema en *-i-* [...] Las inscripciones están por tanto dedicadas a un lugar divinizado”, según la personal visión de las cosas de Búa Carballo (2000), p. 92.

³¹ Por otra parte, los editores (p. 244) niegan expresamente que se trate de COEROBRI(GENSES) (sic) “porque no es ése el lugar para una indicación de origen”. Si no los entiendo mal, y esta resolución de la abreviatura no es una errata, la alternativa rechazada por ellos debería ser COEROBRI(GENSES) MOENICCI F(ECERVNT) que desde luego está fuera de cuestión. La justificación que dan para COEROBRI como forma antroponímica es algo etérea: una “variante *coel-*” en el nombre COELEA, COELA nada puede tener que ver; aducen también que “son poco frecuentes los sufijos *-aber*, *-iber* que se documentan en pocos antropónimos como *Cantaber* y *Celtiber*”. Dejando aparte el hecho evidente de que ambos nacieron como étnicos, y olvidando que es más difícil dar cuenta de un étnico nuevo que de un *-briga* desconocido, diré que la etimología de *Cantabria* se sigue discutiendo, de modo que su segmentación también. Sobre el étnico *Celtiber* sobra cualquier comentario.

Quedaría el problema del uso de MOENICCI como filiativo. Se trata sin duda alguna de un derivado de celta **moi-no-*, *-ā* “don, tesoro” (cf. air. *moín*, lat. *minus*). En efecto, se encuentra este nombre como gentilicio en Burgos y en Toledo. Lo más parecido en antroponimia es MOENILI (Salamanca). No obstante, dada la recursividad de los procesos derivacionales, tampoco es el único caso de antropónimo con sufijo **-iko-/ik-yo-* producido por derivación desde otro simple igualmente bien documentado: cf. CAENO → CAENICVS, COPORI → COPORICI; es ilustrativo el caso del étnico celtibérico *MailiKinoKum* derivado de un antropónimo **Mailic-inos*, frente al étnico simple *MailiKum* derivado de otro documentado como MAELO (cf. BB.III, p. 147), etc. Por otra parte, en la misma publicación, Mangas - Carrobbles (1996, pp. 239-41, nr. 1) editan otra inscripción procedente de Polán (Toledo) como [...] CONTAECA MOENIC(VM) ANCILA [sic]. Personalmente no encuentro, a tenor de lo dicho más arriba, ningún inconveniente en reconstruir más bien CONTAECA MOENIC(I) ANCILA.

³² Cf. el étnico bretón *Coriono-tota*, germ. *Harjann*, gr. *κοίρανος*. De Bernardo Stempel aduce como idéntico el nombre de la primitiva tribu irlandesa de los *κοιρόνδαι*, con “hipercorrección hispana” (cf. n. 27, *supra*). Pienso, sin embargo, que esto requeriría para ser cierto como condición previa que el irlandés antiguo conociera el cambio fonético *-nd-* > *-nm-*, lo que no es el caso antes de la fecha de transición al irlandés medio; no parece posible, desde luego, en la época de Ptolomeo.

³³ A éstos habría que añadir un tercer ejemplo siguiendo la reconstrucción de Baños Rodríguez (1994, p. 133, nr. 141) MEDAMVS CORALI F. para una inscripción de El Rosal (Pontevedra), que ignoro si será la misma que cita Albertos como COIRALI. De modo que, aunque existiera ese ejemplo, se trataría más probablemente de un error que de una forma alternativa **kory-alo-*. Obsérvese que sería además, desde un punto de vista geográfico, un antropónimo de

zona vetona (y no vetona) posiblemente relacionada no muestra metátesis: cf. CORIA, CORIANA (Cáceres, Orense, Guarda).³⁴ ¿Qué es, entonces, el primer término de **Coibrobrigā*? Tal vez sea mejor por el momento, a la espera de datos más concluyentes, abandonar la posibilidad de que provenga de **koryo-* y relacionarlo con indoeuropeo **koiro-*, **keiro-* ‘gris, oscuro, pardo’, que se da en mirl. *ciár* ‘marrón oscuro’ (< **keiro-*), y, dentro de la familia germánica, en aisl. *hārr*, aing. *hār*, etc. ‘digno, elevado, señorial’ (< **koiro-*).³⁵

Digamos finalmente que en el resto de la Hispania occidental los testimonios antroponímicos que probablemente contienen la palabra ‘ejército’ proceden no de **koryo-*, sino de **koro-*.³⁶ Así sucede, entre otras formas citadas en *LRP*, pp. 62-63, con las siguientes:

CORONERI CAMALI DOMVS (Guimarães, Braga, *CIL* II, 5595, edición moderna de Cardozo 1985, omitido en *LRP*) que evidentemente procede de **koro-H₂ner-(y)o-* ‘héroe/guerrero del ejército’.³⁷

COROPOTI (Torrejón el Rubio, Cáceres) de **koro-poti-(y)o-* ‘señor del ejército’, para el que ahora creo encontrar una hermosa correspondencia en otro antropónimo, esta vez del área oriental: Se trata de un dativo Κερπάτη, documentado en Galacia y tenido a veces erróneamente por galo. D. Weber (*apud* Dressler 1967, n. 42) lo hace proceder precisamente de un compuesto iranio **kār(y)a-pati-* ‘Führer von Volks- oder Heerstruppen’. Se enlazan así una vez más, por azarosas coincidencias de la documentación, los extremos más alejados del *continuum* lingüístico indoeuropeo.

IV. UN SUPERLATIVO HISPANO-CELTA **kintúsamos* Y UNA CUESTIÓN DE ACENTO

En una inscripción de S. Pedro do Sul (Viseu) que se fecha en el S. II y que ha sido ya citada arriba en I. (lectura de Vaz 1997, nr. 36, l. 6) se documenta un *hápax* antroponímico CINTVMVNIS. La inscripción es funeraria y consta en apariencia de dos partes referidas a dos jóvenes muertas. En el

“área lateral”, en que por consiguiente no se esperaría metátesis en principio, de acuerdo con la tesis de De Bernardo Stempel.

³⁴ Como tampoco en general, como ya indica correctamente De Bernardo Stempel, sucede con las formas celtas occidentales. Será éste en mi opinión el caso de ARIOVNIS (Orense) < **H₂erH₃-yo-mno-*, el topónimo *Coristanco* (La Coruña; según Villar - Prósper 2003, proveniente de una base **koryo-stH₂(o)-* ‘estación militar’), otro topónimo ERCORIOBRI (Lugo), y, en lo referente a formas probablemente no-celtas, el del epíteto CARI[E]CO (Viana do Castelo), de **kar-yo-* ‘piedra’ y el de la VIA CARIENSI del bronce de Fuentes de Ropel (Zamora), aunque paradójicamente podría haber un inicio de anticipación en formas laterales como CAIRIE(N)SIBVS (Castelo Branco) y en CAIRIOIEGO (Tuy, Pontevedra). Cf. *LRP*, p. 319.

³⁵ Podríamos incluso establecer una conexión entre el tema hispano **koirono-* y la forma ogámica *CERAN[II]* (Corrower, Ss. II-III), que se interpreta como un diminutivo **keiro-gno-* y se identifica con el nombre airl. *Ciárán*. Cf. Ziegler (1994), pp. 148-49.

³⁶ Fuera de consideración queda el conflictivo epíteto COROBEEICOBO (Cáceres) estudiado más arriba, que probablemente se deriva de un topónimo celta **koro-bris* ‘castro cerrado/pequeño’, como en numerosos casos galos donde se aplica este adjetivo a apelativos similares: **Coro-ialum* > *Coureuge*, etc.

³⁷ Procedente de IE **H₂ner-* ‘hombre’, étimo documentado en ai. *nar-*, umbro, sudpiceno *nerf*, lat. *neriōsus*, *Nerō*, galés, airl. *ner*, el pueblo de los *Nerii* galaicos, etc. Compárese por lo demás el antropónimo griego sinónimo Κοιρό-μαχος.

caso de la primera, que cubre todo el espacio hasta la l. 4, se hace referencia a la filiación de aquella, AMOENA MALGEINI, y a la de quienes mandaron poner el ara, MALGEINVS [BA]TI, CABVRIVS MA[G]IJO ACILIS y TREV[O]AT(VS) ALLVCQVAI.³⁸ En la segunda parte, que ocupa desde la l. 5 hasta el final y es la que nos interesa en este apartado, se lee ITEM / CINTVMVNIS. [...]. SO(ROR) / AN(NORVM). XI. H(IC). S(ITA). E(ST).

En consecuencia, lo más verosímil es que CINTVMVNIS sea el hermano de la difunta y que se contuviera el nombre de ésta o quizás algún epíteto suyo (como CARA, PISSIMA, etc.) en la zona perdida. Se trata pues en mi opinión de un genitivo de singular (latinizado en su terminación) de un antropónimo celta de tema en nasal con sufijo individualizador indoeuropeo *-ō(n), normalmente destinado a formar nombres propios a partir de adjetivos temáticos.³⁹

Pues bien, considero que la base derivacional de este antropónimo de tema en nasal es a su vez otro antiguo antropónimo de la flexión temática cuya forma celta común es *kintusamos, superlativo provisto de un sufijo *-samo-, del que contamos con ejemplos toponímicos conocidos como *Uxamā* (hoy *Burgo de Osma*, en Soria, *Osma de Valdegobia* en Álava y *Osma* en Vizcaya), *Osmo* (Cenlle, Orense), *Uzama* (Navarra, en documentación medieval *Utzama*) y la leyenda monetaria *usamuz* (A.72), todos de celtibérico *uχ-samā/-o- ‘el/la más alto/a, muy alto/a’ (IE *H₁up-), o *Rixamarum* (Marcial 4, 55, 16; Zaragoza, junto a Calatayud), de *rīg-samā ‘la realísima’ (IE *rēg-).⁴⁰ Celta *kintusamos no significa otra cosa que ‘el primerísimo’ y es comparable como tipo formacional, por ejemplo, al gótico *frumists* ‘primerísimo’, de donde, por ejemplo, proviene como es sabido el topónimo español de origen visigodo *Frómista* (Palencia).

Ahora bien, para que esta adscripción quede demostrada, hay que partir de la corrección de la evolución correspondiente, que será como sigue:

*kintúsamos > *kintúzmos (por síncope de vocal postónica y sonorización de -s- en contexto sonoro) > *kintúmmos (por asimilación del grupo *-zm-) → *kintúmmū, -ūnos o, alternativamente (y la diferencia es irrelevante para el argumento defendido en este trabajo) *kintúsamos > *kintúzmos → *kintúzmū, -ūnos > *kintúmmū, -ūnos.

Sorprende comprobar que idéntica formación, idéntico empleo antroponímico e idéntico comportamiento acentual están presentes en una serie de correlatos celtas antiguos y modernos de esta forma. Así, se encuentra un antropónimo *kintúsamos en numerosos ejemplos en alfabeto latino en la forma CINTVSMVS, CINTVSMA, procedentes tanto de la Galla como de Britania (cf. ACS I, col. 1024 y ACS III, coll. 1224-25).

³⁸ Que no es, contra lo que se indica en la edición, ningún femenino, sino claramente el gen. sg. latinizado de un masculino temático **Allucquaius*, variante con sufijo *-ayo- del conocido *Allucquius* con sufijo *-yo- (como sucede con AMMIA vs. AMMAIA, CLOVTIVS vs. CLOVTAIVS, TVROS vs. TVRAIVS, etc.), y que se documenta aquí por vez primera.

³⁹ El editor distingue meramente un radical *cint-* y un sufijo *-mun-*.

⁴⁰ No está pues exenta de dificultades, sobre todo cronológicas, la visión (Cowgill 1970) por la que estas formas son haplológicas por *uξs-is-amā y *rīg-is-amā, aunque está apoyada en casos galos como Οὐξισάμη o MARTI RIGISAMO.

Y también posiblemente en la forma abreviada CINTVX(-) de uno de los grafitos de la Graufesenque, que Lambert (*RIG* II, 2, L-29, pp. 85-86, 112) interpreta ahora como un gen. sg. CINTVX(MI) o alternativamente como un nom. sg. CINTVX(MOS),⁴¹ probablemente el nombre propio de un alfarero.⁴²

Pero también hay formas antroponímicas galas femeninas donde se ha dado total asimilación del grupo secundario *-sm- (> *-zm- > *-mm-), como ΚΙΝΤΟΥΜΑ (*RIG* I, G-211),⁴³ y CINTVMA en una inscripción de Dijon (Côte-D'Or, edición de Jouveaux 1989; cf. sobre ambos casos Luján Martínez, en prensa). Y el masculino correspondiente CINTVMO(S) (nom. sg. abreviado) lo tenemos ahora documentado en unas cuentas de alfarería del S. II d. C. de muy reciente descubrimiento, procedentes de Vayres (Gironde; cf. *RIG* II, 2, L-27, pp. 80-82).

La misma forma se atestigua en las lenguas del grupo britónico: cf. el superlativo *kintusamos > *kintuhaṃoh > *kintuhaṃ > *kīnthaṃ > galés medio *cyntaf*, corno medio *kynsa*, bretón *kentañ* 'primero' (de acuerdo con Schrijver 1995, pp. 21-22). Como indica este autor, la cronología relativa exige una forma britónica común *kintusámos que tuviera ya acento en la penúltima sílaba cuando se produjo esta evolución. A su vez, Schrijver reconstruye una época anterior en que el proto-britónico tenía un acento de intensidad inicial que constituía una innovación del celta insular. Por tanto, la aparición del acento en la penúltima constituiría una innovación paralela de britónico y galo.

Como se ve, la forma hispana tiene en común con todas sus correspondencias celtas el cierre /e/ > /i/ ante -NC-, que por lo demás no es completamente regular en esta familia, ni siquiera en este lexema, a juzgar por antroponimos galos como CENTVS, CENTIVS frente al grupo mayoritario con cierre vocálico: CINTVS, CINTVLLVS, CINTVSSVS, CINTVGNATA, etc. Por otra parte, es evidente que la aparición de -ū- en esta forma presupone que en hispano-celta occidental, como en celtibérico (cf. *Melmunos*, *LeTonTunos*), se ha extendido la forma con vocal larga del nominativo al resto del paradigma, nivelando así la diferencia original del tema anfidinámico: nom. sg. *-ū-, ac. *-on-, resto del singular *-n-. Lo interesante es que si no me equivoco

⁴¹ Lambert (*ibidem*) acude, para el uso anómalo de <X> por <S> en grupo, a las formas igualmente sincopadas MAXMOS, MAXMI (= *Maximus*) de Lezoux, que pueden haber proporcionado un modelo gráfico a la pronunciación /sm/ de <XM>.

⁴² Suele aducirse igualmente un antroponimo insular BELISMIVS (*CIL* VII, 97, Caerleon, Britania), derivado del teónimo con sufijo superlativo *Belisama*. No hay acuerdo sobre si este caso y otros que suponen acento en la antepenúltima (como *York* < **Ebūrācum* o los ejemplos británicos CINTVSMVS, BELISMIVS) se explican por la influencia en Britania de un acento galo en la antepenúltima sílaba, de origen desconocido y secundario, o simplemente, en el caso de CINTVSMVS y BELISMIVS, porque se trata de nombres galos importados. Da que pensar por lo demás una inscripción dedicada a I(OVI) O(PTIMO) M(AXIMO) VXELLIM(O) de Estiria (Nórico, *CIL* III, 5145), donde VXELLIMO, pese a que su sufijo podría estar latinizado, es equiparable a airl. *húaislem* 'muy alto'. Idéntica síncopa con acentuación en la sílaba anterior se da en el topónimo francés *Molesmes* (< **molismo*-). Quedaría averiguar si puede añadirse aquí el antroponimo TETVMVS de Voltino (*CIL* V, 4883) sobre la base de que se trata de un antiguo **teχtu-s(a)mos* sincopado. Pero por desgracia la celticidad misma de este epígrafe es aún hoy en día materia de debate.

⁴³ La solución de Lejeune (1985), consistente en hacer de este antroponimo el diminutivo de un compuesto **Cintu-māros*, no parece ya aceptable.

éste es el primer caso de documentación de un ejemplo claramente no latinizado en el sufijo de este tipo flexivo en el extremo Occidente peninsular. Notemos que no hay necesariamente dependencia entre este fenómeno y su equivalente celtibérico, porque se detecta también en ciertos casos de otras lenguas celtas, por ejemplo en galo.⁴⁴

El doble fenómeno de sincopación y asimilación puede tener otro paralelo exacto en el topónimo hispano *Certima* que se retrotrae tentativamente y sin más explicaciones en Delamarre (2002), p. 115 a pcelt. **certisamā* ‘la muy justa’.⁴⁵ Digamos que hablamos de una ciudad bética de Málaga (identificada desde hace un siglo con la actual Cártama) y que el único que le da ese nombre es Tito Livio (40, 47, 2): *Certimam appellant Celtiberi*, mientras que las fuentes epigráficas hablan sólo de una CIVITAS CARTIMITANA, con la excepción de una inscripción citada por el Padre Flórez en su *España Sagrada*, que decía A MVNDA ET FLVVIO SIGILA AD CERTIMAM. Por consiguiente dejaremos de momento en suspenso esta posibilidad, aunque haya servido para cimentar la tesis de una *ultima Celtiberia* situada en la Bética (cf. Capalvo 1996, p. 112, etc.). Por lo demás, en el territorio de los caristios se halló un epígrafe que dice [SE]VERINIAE SALVIANIVS CERTIMIO.⁴⁶ Tanto si esta lectura es buena como si estamos más bien ante una gentilidad CERTIMIQ(VM), yo diría que estamos ante un superlativo **Certisamos* > **Certízmos* > **Certimmos* (eventualmente, en algún punto de la evolución, **Certis(a)m-ios* → **Certis(a)m-iū*). De acuerdo con esto, si el nombre de la localidad de *Certima* era celta, su posible deformación en *Cartima* se debería al gran número de topónimos de base *Cart-*, celtas o no celtas, que pueblan la Península Ibérica.

La asimilación *-sm- > -mm- suele considerarse de fecha celta común y no se produce necesariamente en un grupo -sm- de origen secundario.⁴⁷ En este sentido, el paralelo más evidente de tal asimilación secundaria es el que proporcionan las formas galas ΚΙΝΤΟΥΜΑ, CINTVMA y CINTVMO(S).

Esta asimilación, que es tanto más comprensible en una inscripción de fecha relativamente tardía como la que venimos tratando, nos proporciona *a fortiori* un indicio visible de la antigüedad de la tendencia sincopadora *-sam- > -sm-.⁴⁸ Por lo demás, tenemos un paralelo interesante de esta evo-

⁴⁴ Cf. los datos y la valoración de Stüber (1998), pp. 90-94, sobre la posibilidad de que el tipo haya aparecido en celta común o bien independientemente en las diversas ramas. Para lo primero es imprescindible pensar primero en una nivelación de la cantidad del sufijo, que habría dado como resultado nom. *-ū, resto de los casos *-ān-. Sólo después se habría producido la nivelación cualitativa.

⁴⁵ Para lo cual habría que partir con Delamarre de la base de que tanto las formas galas en *cert-* como airl. *cert* y galés y ant. bret. *certh* ‘justo, correcto’ son correspondencias y no préstamos de lat. *certus*. *Certima* sería entonces *grosso modo* equiparable a lat. *certissima*.

⁴⁶ Guquiriz (Vizcaya), cf. González Rodríguez (1986), nr. 92.

⁴⁷ Una voz discordante es la de Schrijver (1997), pp. 14-15, que no cree probado que el celtibérico conociera el paso *-sm- > -mm-. Para este autor, formas como los dativos *iomui*, *somui* podrían haber contenido simplemente *-m- y no un grupo *-sm-.

⁴⁸ Sería conveniente preguntarse si pertenece a este grupo el antropónimo CLVTIMONI de Viana do Castelo. A la vista de que el superlativo habitual de la palabra “famoso” en hispanocelta occidental es CLVTAMVS (León, Lugo), podemos quizás pensar en un error o en una forma latinizada de tema en nasal mejor que en un antiguo **klut-isamū* con síncope y asimilación.

lución en la dedicación a NAVIAE SESMACAE, procedente de un lugar incierto de Galicia, cuyo epíteto se deriva de un topónimo que ha sufrido, tal vez con independencia de la adición del sufijo velar,⁴⁹ los pasos **segh-ismmā* > celta común **segísamā* > hispano-celta occidental **sēsamā* (por desaparición condicionada de -g- entre vocales palatales) > **sēzmā* (por sincopación de vocal breve postónica). Un sugerente ejemplo celtibérico es el del nombre de familia de la fórmula CANTABER ELGVISMIQ(VM)⁵⁰ que es casi con seguridad un superlativo en *-is-amo-, como se deduce de los antropónimos celtibéricos *ElKua*, *ElKu* (BB.III, III, 2 y I, 10/13; II, 51) que constituyen su base derivacional y del correspondiente comparativo hiper-caracterizado en *-is-tero-, ELGVISTERI.⁵¹

En toda Hispania hallamos no obstante formas conservadoras, como los topónimos SEGISAMA = Σεγίσσαμον = *SeKisamos*, BLETISAM(A) = *LeTaisama* y BERISAMO (Sta. Comba, La Coruña); o antropónimos como TVRAESAMVS (Contrastra, Álava; Ocariz, Álava), SEGISAMVS (Villamayor, Asturias; Villapadierna, León) y ANVTISEMA (La Puebla de Arganzón, Burgos; no excluyo que se trate de una transcripción corrupta de **anatisamā* ‘la muy inspirada’, donde la vacilación a la hora de escribir la vocal sufijal puede ser por sí misma indicio de un principio de síncope).⁵²

Todos los superlativos de territorio hispano y sus descendientes romances inducen persuasivamente a pensar que en todo el ámbito celta peninsular se conservaba inalterado el acento libre original, que estaba situado en los superlativos en *-amo-, *-samo- e *-isamo- en la sílaba antepenúltima. Por consiguiente, no resultaría extensible al caso hispano de CINTVMVNIS la afirmación de De Bernardo Stempel (1994), p. 22, válida desde luego para otros puntos del ámbito celta continental, en el sentido de que la excepción que suponen CINTVMVS y otros muchos casos del galo a la generalidad del acento galo en la penúltima se debe al influjo de la acentuación latina en la antepenúltima, comprensible en CINTVSMVS “en virtud del medio bilingüe de La Graufesenque”. Dada la intrigante coincidencia de comportamiento de este nombre en particular a lo largo y ancho del mundo celta, es posible que

⁴⁹ A corregir eventualmente en ese punto *LRP*, p. 190.

⁵⁰ Hallada en Collado Villalba (Madrid, *CIL* II, 3061). Cf. González Rodríguez (1986), nr. 121.

⁵¹ Procedente de Pino, Zamora. Se trata de un gen. sg., *CIL* II, 2613.

⁵² Con acento en la antepenúltima pero supuestamente sin síncope hasta época romance tenemos diversos topónimos e hidrónimos hispanos de origen celtibérico, como VXAMA > *Osma* (pero en documentación medieval *Oxoma*, *Oxima*), *(p)letái(s)amā > *Letaisama*/BLETISAMA > *Ledesma* (Soria, Rioja, Salamanca), **Segísamā*/-o- > *Sesma* (Navarra) pero quizás *Sésamo* (León) y SEGISAMONE (*It. Ant.* 394, 5) > *Sasamón* (Burgos), BERISAMO > *Beresmo*, *Luesma* (Zaragoza), *Monesma* (Huesca), *Lourismo* (La Coruña). Y creo yo que puede añadirse aquí también el hidrónimo de Segovia *Eresma*, que puede proceder de **e(p)er(a)isamā* ‘la más occidental’ (cf. airt. *iar*), y que debe en tal caso su nombre a que con toda probabilidad constituyó en cierto momento el límite territorial de los arévacos (obsérvese el parecido con la Ἐρισάνην bética mencionada en Apiano, *Iberia* 69, probablemente situada en la Beturia Céltica y que podría encubrir una antigua Ἐρισάμην por algún error de comprensión o transmisión). Tal vez haya que pensar que la tendencia a la sincopación al menos en un tetrasílabo era ya de época celtibérica tardía. Como indica la precoz e idéntica tendencia en palabras del latín clásico (*domnus*, *caldus*) estos procesos pueden prolongarse largo tiempo hasta afectar regularmente a todo el vocabulario.

exista alguna razón, como por ejemplo un uso antroponímico muy antiguo, para suponer que la sincopación de vocal postónica es de fecha celta común en el caso de **kintúsamos* > **kintúzmos* (y quizás en **belisamos* > **belízmos* → **belizmios* y **kertisamos* > **kertízmos*, formas para las que carecemos de datos de más de una zona). En concreto, la forma sincopada CINTVSMVS y la asimilada CINTVMOS, CINTVMA, como ya he indicado, están muy bien documentadas y no se limitan a la zona de La Graufesenque. Y, dado que la base **kentu-* ‘primero’ constituye de por sí un superlativo léxico que no necesita recharacterización, se explica aquí perfectamente que se consume la tendencia del sufijo a lexicalizarse o simplemente a reducirse hasta dejar de ser identificable. Entonces, estos ejemplos al menos deberían eliminarse, por la antigüedad atribuida aquí a este fenómeno, de la nómina de casos de “acento galo (y británico) *secundario* en la antepenúltima” (cf. *supra*, n. 42). Y esta posibilidad explicaría a su vez los casos de temprana asimilación del grupo secundario **-sm-* como CINTVMVNIS y CERTIMIO/*Certima*.

Como hemos visto, los equivalentes apelativos británicos procedentes de **kintusámos* no muestran huellas de la supuesta sincopación primitiva, pero esto podría deberse a que la tendencia sincopadora se consumió sólo en antroponimos o en usos especializados que ya no se entendían como superlativos, pero la forma original se conservó o se rehizo analógicamente en tanto en cuanto seguía perteneciendo al sistema adjetival, creándose así un doblete etimológico del que sólo conocemos retazos aislados (véase más abajo lo dicho sobre el paralelo latino). Y de esta forma **kintusámos*, rehecha según la norma quizás muy tempranamente, surgen a su vez en fecha primitiva derivados secundarios como **kint(u)sam̄iko-* ‘primero’ en las glosas en galés antiguo y bretón antiguo *cisemic*, reemplazado a su vez en galés medio por *cyntefig* ‘primordial, primitivo, antepasado’, creado, en virtud de un proceso típicamente recurrente, sobre la forma simple *cyntaf*.

Por el momento esta opción me parece la más plausible. Pero si, por el contrario, suponemos que el inicio del proceso no es de fecha celta común sino el fruto de desarrollos independientes, encontramos que la distribución relativa de nuestros ejemplos no es concluyente para decidir si las zonas más periféricas de la Península son las más dadas a sufrir el proceso innovador. Cabe pensar también que en los casos de asimilación estamos ante un superlativo en **(i)samo-* y en los otros más bien ante uno en **-issamo-*. Y entonces, tal vez éste último no sea sino una innovación hispana, que dio como resultado un contexto fónico que, incluso en caso de tendencia a la síncopa, dificultaba la asimilación y que es responsable de la grafía <s> y no <z> de *LeTaisama* y *SeKisamos*.⁵³

Tal vez este fenómeno no sea producto de una diferencia morfológica, sino que consista sencillamente en una geminación expresiva análoga a la que, según una conocida interpretación (véase Cowgill 1970), ha dado lugar a los superlativos latinos en *-issimus*, y que vendría a explicar alternancias como *ōcissimē* vs. *ōximē* y *celerissimus* vs. *celerrimus*, o, con pérdida total

⁵³ Véase el origen de estas ideas en Villar (1995) y también Villar (2000), p. 433 sobre la posibilidad de que sea en efecto una innovación de sustrato italoide. En realidad esto resulta dudoso, dado que **-issamo-* prácticamente sólo se documenta en latín y no, por el contrario, en las lenguas itálicas.

de conciencia de identidad original entre ambas formas, *breuissimus* vs. *brūma*, todas ellas comparables a la que estamos tratando. Según reflejan los datos de Hispania, el proceso de síncope y asimilación se habría consumado en cualquier caso tan sólo en un reducido número de superlativos lexicalizados y/o geográficamente laterales.⁵⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M.. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Ediciones Universidad Complutense - Universidad de Murcia, Madrid - Murcia. [NPILH].
- Albertos Firmat, M^a. L. (1985): “La onomástica personal indígena del Noroeste peninsular (astures y galaicos)”, en J. De Hoz, ed., *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 255-310.
- Allen, W. (1987³): *Vox Graeca. The pronunciation of Classical Greek*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Asociación Académica Internacional (1991): *Tabula Imperii Romani*, Hoja K-29: Porto, C.S.I.C., Madrid. [TIR-K].
- Asociación Académica Internacional (2001): *Tabula Imperii Romani*, Hoja J-30: Valencia, C.S.I.C., Madrid. [TIR-J-30].
- Bammesberger, A. (1989): “L’origine de vieil-irlandais bés”, *Études Celtiques* 26, pp. 69-71.
- Baños Rodríguez, G. (1994): *Corpus de inscripciones romanas de Galicia*, II. *Provincia de Pontevedra*, Consello da Cultura Gallega, Santiago.
- Beltran, F. - De Hoz, J. - Untermann, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza. [BB.III].
- Búa Carballo, J. C. (1999): “Hipótesis para algunas inscripciones rupestres del Occidente peninsular”, en F. Villar - F. Beltrán, eds., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, *Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 309-27.
- (2000): *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca.
- Capalvo, Á. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Cardozo, M. (1985³): *Catálogo do Museu de Martins Sarmiento- Secção de epigrafia latina e de escultura antiga*, Guimarães.
- Corominas, J. - Pascual, J. A. (1992): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid. [DCE].

⁵⁴ Evidentemente esto lleva a replantearse la corrección de explicar las formas galas OCIOMV y BRIGIOMV (calendario de Coligny) como sendos superlativos referidos a meses del año, **ōk-is-ṡmo-* y **mṡgh-is-ṡmo-*, con pérdida de -s- intervocálica y vocalización *sui generis* de la nasal, como propuso Lambert (1994), pp. 215-16 entre otras posibilidades, y con plena conciencia de las diversas dificultades que esta idea entrañaba.

- Cowgill, W. (1970): "Italic and Celtic superlatives and the dialects of Indo-European", en G. Cardona - H. M. Hoenigswald - A. Senn, eds., *Indo-European and Indoeuropeans*, pp. 113-53.
- De Bernardo Stempel, P. (1984): "Gall. δεκαυτεμ", *Zeitschrift für Celtische Philologie* 40, pp. 47-54.
- (1991): "Die Sprache altbritannischer Münzlegenden", *Zeitschrift für Celtische Philologie* 44, pp. 36-55.
- (1994): "Zum gallischen Akzent: Eine sprachinterne Betrachtung", *Zeitschrift für Celtische Philologie* 46, pp. 14-35.
- (1999): *Nominale Wortbildung des älteren Irischen. Stammbildung und Derivation*, Max Niemeyer Verlag, Tübinga.
- (2002): "Centro y áreas laterales: La formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano", *Palaeohispanica* 2, pp. 89-132.
- Delamarre, X. (2002²): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Errance, Paris.
- Dressler, W. (1967): "Galatisches", en W. Meid, ed., *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, pp. 147-54.
- Eska, J. F. (2002): "Symptoms of nasal effacement in Hispano-Celtic", *Palaeohispanica* 2, pp. 141-58.
- Fleuriot, L. (1980): "Inscriptions gauloises sur céramique et l'exemple d'une inscription de La Graufesenque et une autre de Lezoux", *Études Celtiques* 17, pp. 111-144.
- García, J. M. (1991): *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações às "Religiões da Lusitânia" de J. Leite de Vasconcelos. Fontes epigráficas*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- García Alonso, J. L. (2001): "Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia", en F. Villar - M^a P. Fernández Álvarez, eds., *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 389-406.
- González Rodríguez, M^a. C. (1986): *Las unidades organizativas del área indoeuropea de Hispania*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Gorrochategui, J. (1987): "En torno a la clasificación del lusitano", en J. Gorrochategui - J. L. Melena - J. Santos, eds., *Studia Palaeohispanica, Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria, pp. 77-92.
- (1997): "Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica", en G. Pereira, ed., *Galia Fai Dous Mil Anos. O Feito Diferencial Gallego I*, Santiago, pp. 15-49.
- Hernández Guerra, L. - García Martínez, S. (2002): "Nueva aportación al culto de las Matres en Hispania", *Historia Antigua* 26, pp. 147-55.
- Holder, A. (1891-1913, reimp. 1961): *Alt-Celtischer Sprachschatz I-III*, Leipzig. [ACS].
- Joubeaux, H. (1989): "Un type particulier de monuments funéraires: les «pyramidions» des nécropoles gallo-romaines de Dijon", *Gallia* 46, pp. 213-51.
- Lambert, P.-Y. (1994): "Gallica", *Études Celtiques* 30, pp. 213-19.

- (2002): *Recueil des inscriptions gauloises*, II, 2: *Textes gallo-latins sur instrumentum*, C.N.R.S., París. [RIG II-2].
- Lejeune, M. (1985): *Recueil des inscriptions gauloises*, I: *Textes gallo-grecs*. C.N.R.S., París. [RIG I].
- Luján Martínez, E. R. (2000): "Ptolemy's *Callaecia* and the language(s) of the *Callaeci*", en D. N. Parsons - P. Sims-Williams, eds., *Ptolemy. Towards a linguistic Atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth, pp. 55-72.
(en prensa): "Gaulish personal names: An update", *Études Celtiques*.
- Mangas, J. - Carrobles, J. (1996): "Nuevas inscripciones latinas de la provincia de Toledo. II", *Memorias de Historia Antigua* 17, pp. 239-54.
- Marco Simón, F. (1996): "Romanización y aculturación religiosa: Los santuarios rurales", en S. Reboreda - P. López, eds., *A Cidade e o Mundo: Romanización e Cambio Social*, Ginzo de Limia, pp. 81-100.
- Mayer, A. (1957-59): *Die Sprache der alten Illyrier* I-II, Rudolf M. Rohrer Verlag, Viena.
- Meid, W. (1996): "Zur Lesung und Deutung der Inschrift von Rom (Deux-Sèvres)", en W. Meid - P. Anreiter, eds., *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck, pp. 118-23.
- Méndez Dosuna, J. (en prensa): "Ex praesente lux. 3. Nasal before stops in Ancient Greek: Were they really so weak?", *IV Congreso de Dialectología Griega*.
- Moralejo Lasso, A. (1977): *Toponimia gallega y leonesa*, Pico Sacro, Santiago.
- Pedrero Sancho, R. M^a (1996): "El hidrónimo prerromano *Mira*", *Emerita* 64, pp. 361-74.
- Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Francke, Berna [IEW].
- Prósper, B. M^a (1999): "The inscription of Cabeço das Fraguas revisited: Lusitanian and *Alteuropäisch* populations in the West of the Iberian Peninsula", *Transactions of the Philological Society of Oxford* 97, 2, pp. 151-83.
(2002): *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca. [LRP].
- Ramírez Sádaba, J. L. - Gijón Gabriel, E. (1994): "Las inscripciones de la necrópolis de Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico", *Veleia* 11, pp. 117-67.
- Rivet, A. L. F. - Smith, C. (1979): *The place-names of Roman Britain*, Batsford, Londres.
- Schmidt, K.-H. (1966): "Keltisches Wortgut im Lateinischen", *Glotta* 44, pp. 151-74.
(1994): "Galatische Sprachreste", en E. Schwertheim, ed., *Forschungen in Galatien, Asia Minor Studien* 12, Bonn, pp. 15-28.
- Schmoll, U. (1959): *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Harrassowitz, Wiesbaden.
- Schrijver, P. (1995): *Studies in British Celtic historical phonology*, Rodopi, Amsterdam-Atlanta.

- (1997): *Studies in the history of Celtic pronouns and particles*, (Maynooth Studies in Celtic Linguistics 2), National University of Ireland, Maynooth.
- Stüber, K. (1998): *The historical morphology of N-stems in Celtic*, (Maynooth Studies in Celtic Linguistics 3), National University of Ireland, Maynooth.
- (2002): *Die primären s-Stämme des Indogermanischen*, Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- Tovar, A. (1965-67): "L'inscription du Cabeço das Fráguas et la langue des lusitaniens", *Études Celtiques* 11, pp. 237-68 [= 1985. "La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos", en J. De Hoz, ed., *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 227-54].
- (1974): *Iberische Landeskunde II, Die Völker und die Städte des antiken Hispanien I, Baetica*, Verlag Valentin Koerner, Baden-Baden.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (unter Mitwirkung von D. Wodtko)*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden. [MLH IV].
- (2000): *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg.
- Untermann, J. - Villar, F. (1999): "Las 'téseras' de Gadir y Tarvodurum", en F. Villar - F. Beltrán, eds., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, *Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 719-32.
- Vaz, J. L. Inés (1997): *A civitas de Viseu. Espaço e sociedade*, Coimbra.
- Villar, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (1996): "El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos", en W. Meid - P. Anreiter, eds., *Die Grösseren Altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck, pp. 160-211.
- (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. - Prósper, B. M^a (2003): "Nuevo hallazgo epigráfico dedicado a la divinidad REVE en La Coruña", *Palaeohispanica* 3, pp. 1-12.
- Ziegler, S. (1994): *Die Sprache der altirischen Ogam-Inschriften*, Vandenhoeck & Ruprecht Verlag, Göttinga.

Blanca María Prósper
Universidad de Salamanca
e-mail: indoling@usal.es